

ETCHART, J., (2020), Los lenguajes políticos. Un ejercicio crítico a la metodología tradicional, *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, Vol. 07, N° 06, p. 146-160.

LOS LENGUAJES POLÍTICOS. UN EJERCICIO CRÍTICO A LA METODOLOGÍA TRADICIONAL

Javier Etchart*

Deapartamento de Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Luján (UNLu)
javieretchart22@gmail.com

RESUMEN

¿Cómo acceder a aquellos tramos vivenciales de etapas con las que poco o nada se conectan nuestras propias existencias actuales? El presente trabajo está interesado en revisar los acercamientos metodológicos realizados para leer a autores y temas ubicados en temporalidades diferentes a las nuestras, entendiendo que la forma de hacerlo tendrá consecuencias sobre el objeto propio de la reflexión. En este sentido, y tomando un concepto político central como el de *republicanismo*, se analizará la forma en que se ha estudiado el tema en nuestro país, utilizando para ello una perspectiva crítica, apoyada en los aportes realizados por aquellos que abordan la cuestión desde la perspectiva de la llamada Nueva Historia de Ideas, cuyo énfasis estará dado en los discursos y los lenguajes políticos.

Palabras clave: Lenguajes políticos – Republicanismo – Tradición política.

THE POLITICAL LANGUAGES. A CRITICAL EXERCISE TO TRADITIONAL METHODOLOGY

* UNLu -PROEHAA -APGOP Programa REDES EPISTÉMICAS.

ABSTRACT

How to access and old experiences with which little or nothing connects our own current experiences? The present work is interested in reviewing the metodological approaches made to read authors and specific topics at different times from ours, understanding that the way of doing it will have consequences in the object of reflection. In this sense, and taking a central political concept such as *republicanism*, analyze the way in wich the subject has been studied in our country, using for this, a critical perspective, supported by the contributions made by those who approach the subject from the perspective of the New History of Ideas, that emphasise will be given speeches and political languages.

Key words: Political languages – Republicanism - Political tradition.

INTRODUCCIÓN Y PROPÓSITOS

Este trabajo está atravesado por la preocupación y el desafío que supone conocer el pasado: ¿Cómo leer a autores alejados de nuestra experiencia presente? ¿Cómo acceder a aquellos tramos vivenciales de etapas con las que poco o nada se conectan nuestras propias existencias actuales?, estos son solo alguno de los interrogantes que han sido formulados frecuentemente, y que han dado lugar a diferentes formas de abordajes para su estudio. Estas cuestiones corren el interés inmediato sobre el *qué* es lo que estudiamos, para focalizar la atención sobre el *cómo* lo hacemos, entendiendo que este énfasis metodológico posibilitará, a–posteriori, comprender mejor al propio objeto de estudio.

En este sentido, la propuesta de este escrito será la de observar uno de los tantos conceptos políticos que han incrementado su circulación con posterioridad a los años ´60 y ´70, sea en trabajos académicos, libros, periódicos, e incluso han servido como un significativo válido para aglutinar una serie de prácticas políticas. Concretamente, focalizaré la atención en el concepto de *republicanismoy* en el tratamiento que dos autores argentinos contemporáneos: Natalio Botana y Andrés Rosler, le han dedicado recientemente al tema en cuestión. El objetivo no será el de discutir el sentido o el significado conceptual que le otorgan a sus interpretaciones del republicanismo –importantes por cierto-, sino el de describir y analizar las aproximaciones metodológicas que estos utilizan para comprender dicho concepto, señalando asimismo algunas limitaciones halladas en los mencionados acercamientos.

En este sentido, podemos encontrarnos con aproximaciones metodológicas más tradicionales, vinculadas a las clásicas lecturas de la filosofía política, o con la historia de las ideas políticas; sin embargo, durante los últimos 40 años este campo ha vuelto a ser eje de discusiones y de una renovación teórica-metodológica de los estudios históricos, a partir

de lo que se ha dado en llamar el *giro lingüístico* (R.Rorty,1967/1990), el cual enfatiza la mirada desde los discursos o lenguajes políticos y que se asocia genéricamente con la llamada Nueva Historia de las Ideas (NHI). A partir aquí aparecen una serie de escuelas (la de Cambridge con Skinner y Pocock; la Alemana, con R.Koselleck y la Francesa, con P.Rosanvallon, pudiendo sumarse en nuestro país los aportes de Elías Palti y su idea de lenguajes políticos), las cuales utilizarán estas perspectivas como sustento para realizar algunas observaciones.

De manera esquemática, estos trabajos comparten el rechazo a la noción de ideas perennes, esencialistas y eternas a lo largo de la historia, para reponer en su lugar una concepción basada en la centralidad del lenguaje y de los discursos, y será desde allí donde podrán analizarse las ideas y los conceptos, como así también nos servirá de base para observar críticamente los clásicos planteos metodológicos utilizados por Botana y Rosler.

Aspiro con ello a realizar un pequeño aporte en el área del conocimiento de la teoría política, incorporando una perspectiva aún no –tan- desarrollada cuando se referencia a los estudios y a los aportes del republicanismo.

NATALIO BOTANA Y EL REPUBLICANISMO COMO TRADICIÓN DEL PENSAMIENTO POLÍTICO

La elección de los trabajos de este politólogo e historiador argentino, quedan justificados por tres razones:

- a. Tiene una voluminosa producción literaria, y una dilatada carrera asociada a la idea de República y de republicanismo (1984, 2002, 2006), de tal modo que estamos en presencia de un autor que se refiere al tema de forma recurrente y no coyuntural, lo cual lo convierte en una referencia difícil de evitar sobre este tema.
- b. Su primer trabajo específico sobre “*La tradición republicana*” fue publicado en 1984, de forma tal que contiene un valor histórico y político que debe ser remarcado. En efecto, el prólogo fue escrito en diciembre de 1983, justo con el regreso democrático en nuestro país; y aun cuando no explicita esta intencionalidad, a un autor agudo como Botana no le puede pasar desapercibido que una obra de esta naturaleza se constituirá en un aporte a la discusión de las ideas políticas de ese momento. En particular, debe remarcarse una interesante novedad académica, ya que en esos momentos el significante político de aquel entonces estaba constituido por la idea de democracia y no la de república.
- c. Además de sus textos publicados sobre el tema, se trata de un columnista con una presencia permanente en los medios de comunicación (en particular en el diario La Nación) lo cual hace más interesante sus intervenciones al participar de un ámbito público-político más amplio que el del mero debate académico.

Tal lo mencionado, la atención sobre este autor tiene como objetivo la descripción y el análisis sobre el acercamiento metodológico que utiliza para estudiar al republicanismo, de tal forma que el significado concreto que éste le da al mismo, así como sus acercamientos conceptuales, aun cuando sean importantes, no serán abordados centralmente sino que solo servirán de referencia en tanto contribuyan con aquel propósito.

La idea planteada queda reflejada en su clásico texto de 1984: “*La tradición republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo*”, el cual tuvo un fuerte impacto académico ya que permitió la difusión de las ideas republicanas a través de algunos autores considerados por aquel como los más representativos de esta tradición. Así, de forma clara y ordenada desarrolla el pensamiento de Montesquieu, Rousseau, los Federalistas, Tocqueville, entre otros, quienes a lo largo de una extensa historia se ubican en un diálogo permanente entre el pasado, el presente, para imaginar desde ellos el futuro, siendo a su vez, Alberdi y Sarmiento los receptores locales de aquellos textos.

Esta idea de continuidad, aun con sobresaltos, se expresa claramente en todo su prólogo a la 1° edición; así hablando de estos autores, y de cómo las ideas de estos atravesaron distintos momentos, remarca un proceso constante en su pensamiento “...el rumbo de una historia y de una ciencia de la sociedad dispuesta, por un lado, a comprender el pasado y consagrada, por otro, a escrutar las leyes del progreso y de la evolución” (p.9).

Parándose en la historia de las ideas, y en el desarrollo de las mismas a través de grandes pensadores, Botana está interesado en “descubrir la teoría madre que ellos transmiten”, la cual no queda localizada solamente en aquella temporalidad que lo vio nacer, sino que él mismo se interroga acerca del significado de una obra: “¿Es acaso Montesquieu el intérprete de una época, quien articula un argumento maduro y preexistente, o bien su obra cobra vuelo propio, se convierte ella misma, surcando mares y viajando a lejanas latitudes, en una teoría madre de la cual nacerá, como los primeros retazos en que se inspiró, un nuevo humus capaz de fertilizar otras tierras?” (p.11). Este interrogante abierto por él, encuentra un cierre a lo largo de su trabajo enlazando temporalidades y territoriales diferentes, que aun cuando no sean idénticas, permiten comprenderse como formando parte de un fondo común, de una misma empresa intelectual.

En varios pasajes se observa ese posicionamiento que lo hace consecuente con la idea de tradición, de allí que no observe inconsistencias profundas al momento de adaptar tiempos ideas y espacios disímiles; en efecto, al hablar sobre la utilización más específica del término república, Botana la asocia con un diálogo tenso entre la *libertad* y la *igualdad*, entre la autonomía individual protegida por poderosas garantías y una *comunidad política constituida por ciudadanos iguales*, cuya tarea debe ser la reconciliación de estas ideas, y nuevamente en un sentido transhistórico y extraterritorial asevera: “De Ginebra o Glasgow hasta el Río de la Plata, esta es una empresa sin fronteras, ilimitada como la historia de la libertad que Acton, en aquella época, no pudo escribir” (p.14).

En el marco de sus escritos hay un breve espacio donde se tensiona su acercamiento a las lecturas del pasado, allí sostiene que “Los grandes libros de una época –escribe Greenleaf-...nunca son totalmente inteligibles sin un conocimiento de su atmósfera intelectual...”, y en esa misma cita, se refiere al clásico trabajo de Skinner (1978/1985, vol 1) sobre el Renacimiento, sosteniendo la importancia de la matriz intelectual de la cual surgen los teóricos destacados. Parecería que estas menciones lo podrían conducir a problematizar la forma de acercarse a los estudios históricos, sin embargo, en la misma cita propone que esa postura de Skinner sea confrontada con las posiciones de Isiah Berlin y la defensa de los grandes textos que este realizara en su momento, entendiendo que estos textos tienen “...la capacidad para la vida independiente, para sobrevivir a la traducción y aun al trasplante” (p.17).

Aún sin expedirse de forma explícita sobre este contrapunto, todo su trabajo mantiene una posición más cercana a los postulados textualistas sustentados por Berlin, y que son en definitiva los que le permiten realizar un recorrido horizontal por la historia.

Para cerrar con alguna de sus ideas, me referiré a una breve caracterización que éste realizara en relación al republicanismo, ya que allí se podrá apreciar con más claridad la conceptualización dada por él, como así también sus relaciones y diálogos con otra tradición de pensamiento más actual: el liberalismo.

Así, en la nota preliminar a la segunda edición del libro que venimos mencionado, se encargó de aclarar de qué modo entiende esas relaciones:

“...la república era al cabo, una forma de gobierno que descansaba en ese atributo del ciudadano que lo hacía comportarse, en tanto sujeto participante, teniendo en mira el bien de todos [...] El siglo XVIII [...] arrojó al debate una novedad de proporciones. Antes que un laboratorio de la virtud, la república era un conjunto de derechos institucionalizados en una ley suprema [...] Formada en torno a la declaración de derechos, al gobierno limitado y a la separación de poderes, la tradición liberal, dueña en sí misma de una riquísima variedad de puntos de vista, ocupa el centro de la tradición republicana en el siglo XIX junto a una constelación de ideas...” (Botana 1984, pp.VI-VII).

Para Botana, al igual que otros (v.gr. Ángel Rivero 1998), el concepto clásico de virtud republicana pierde fuerza en las sociedades modernas; dada la admisión de formas más moderadas de compromiso ciudadano que reemplazan a la virtud, y también por el papel del comercio como morigerador de conductas extremas. El republicanismo, dice Botana, se convierte en una tradición del pasado que se eclipsa para hacerle un lugar al liberalismo.

El constitucionalismo liberal moderno, con un brazo en la garantía de los derechos individuales, y en el otro el control horizontal del poder por la vía de la división de poderes, hizo posible que los valores republicanos fueran fundidos en la nueva tradición liberal.

Con posterioridad a este texto, en una conferencia que data del año 2006, el autor retoma y ahonda en el resurgimiento actual del debate republicano. Expone la idea de un republicanismo clásico, con epicentro en Roma y caracterizado por ciudadanos motivados por la búsqueda del bien público y el auto-sacrificio por la totalidad, en búsqueda de la *grandezza* de su comunidad. Esa primer entrada desde la experiencia romana, tiene un segundo momento en el siglo XVII en la etapa revolucionaria inglesa, para luego consolidarse y extenderse en el siglo XVIII –Francia y las colonias Americanas. En este momento, empero, dice Botana que la república clásica modifica alguno de sus presupuestos y se incorporan nociones más ajenas a ella tales como la elección, la representación, los derechos, la separación de poderes con sus respectivos *checks and balances*: “tal fue el desiderátum del buen gobierno republicano que debía plasmarse en una constitución escrita. Desde entonces la república fue sinónimo de república constitucional” (p. 221)

En esa misma conferencia Botana incorpora el aporte de autores contemporáneos como Pocock y Skinner, y la recuperación que ambos realizan de Maquiavelo. Con estos aportes Botana llega a decir que el republicanismo podría transformarse en “*una alternativa contemporánea al liberalismo*, sin embargo, y aun cuando Botana reconoce que actualmente existe un resurgimiento de la tradición republicana, su visión conceptual no ha sufrido alteraciones sustanciales respecto al texto mencionado inicialmente. En el intento del historiador político por entender el pasado y su continuidad, y la del analista comprometido con la actual realidad, Botana señala sus temores cuando un régimen se desborda, de allí que hay que prevenirse ante quienes tienen la posibilidad de manejar poder económico, por ejemplo los ejecutivos fuertes en la región y su correlato clientelar que corrompe a la población. A su vez, y dado que las sociedades actuales promueven un encierro en la vida privada, el riesgo es la pérdida de ciudadanos dedicados a los asuntos públicos:

“...lo primero que despierta nuestra atención es el delicado equilibrio de poderes sobre el cual debería reposar el régimen republicano. Un equilibrio que no es estático sino dinámico, que se hace y rehace al influjo de las demandas sociales y de las expectativas de la opinión pública. Entre los hilos de continuidad que enlazan a las repúblicas del pasado y del presente, éste es, quizás, uno de los más robustos. Para antiguos, modernos y contemporáneos, la república es pluralidad de poderes y no hegemonía de un poder sobre el resto...”

“El desafío contemporáneo de la legitimidad republicana consiste precisamente en salvar esta brecha sin caer en la extrema politización de todo el cuerpo de ciudadanos [...] y tampoco en el egoísmo de un habitante vuelto exclusivamente sobre sí mismo. De aquí la importancia que cobra la representación política tanto como las

desigualdades inscriptas en la mutación que se está generando en la escala de quienes participan en la vida pública mediante el voto, la influencia de grupos y la protesta social” (Ibíd. 2006, op. cit., p.232-233)

En el marco de sus ideales continuistas, el republicanismo contemporáneo básicamente sigue siendo para Botana, un régimen moderado de gobierno, tensionado por extremos peligrosos que tienden a destruir todo sistema político y de los cuales hay que prevenirse.

ANDRÉS ROSLER: OXFORD + CAMBRIDGE= OXBRIDGE

El compromiso de Rosler con el republicanismo existe, pero a diferencia de Botana, este se constituye a través de un corpus más acotado, resaltando allí un trabajo reciente “Razones Públicas. Seis conceptos básicos sobre la República” (2016).¹

El objetivo propuesto por este autor excede el marco de este escrito, ya que en el discute acerca del significado, del alcance y de los principios doctrinarios del republicanismo, desafiando las miradas más conservadoras que habitualmente se asocian a este concepto.

En esta dirección *RazonesPúblicas* constituye un excelente material para la discusión al interior del republicanismo, ya que permite apreciar las torsiones, los matices y los lenguajes que tensionan su significado, pero esto nos llevaría hacia una dirección distinta a la propuesta en este trabajo.²

Retomando el interés por la perspectiva metodológica utilizada por este autor, hay en él una clara conciencia que este punto constituye un paso importante, así distingue entre dos formas de acercamiento a esta temática: una asociada a la tarea realizada por los arqueólogos, quienes en sus excavaciones deben hacerse preguntas sobre el papel concreto que desempeñaban los artefactos hallados en aquellas formas de vidas pasadas (p.13). Esta perspectiva, cercana a los defensores de la escuela de Cambridge, contrasta con otra perspectiva, asociada con la Universidad de Oxford, y cuya tarea se vincula con la realizada con los “*excavadores de tumbas*”, quienes “toman un artefacto, sea una tumba o el Leviatán de Thomas Hobbes, y le dan un uso completamente diferente al que alguna vez tuvo” (p.13), lo cual implicaría suponer que se desprenden del significado atribuido por tal

¹ Deben señalarse a su vez un blog cuyo título denuncia una fuerte cercanía con las ideas republicanas: “La causa de Catón”.

² Podría decirse que es habitual asociar el republicanismo con el control sobre el poder, esta es una de las razones de la ubicación de Montesquieu y su propuesta de división de poderes con esta causa –como Botana– sin embargo Rosler incorpora un sentido distinto, más profundo y no defensivo sobre el poder, así “el republicanismo no solamente se preocupa por controlar el poder, sino que en realidad no tiene reparos en utilizarlo generosamente, siempre al servicio de la libertad de los ciudadanos...” (p.12)

o cual autor en el momento en que eso se dió, para hallar aquellos elementos de perennidad que subyacen en la historia del pensamiento.

Cierto es decir que en la introducción al texto, se percibe una preferencia por las posiciones cercanas a los arqueólogos *cantabrigenses*, sin embargo considera que las dos posturas son fácilmente compatibles (*Oxbridge* es su síntesis) “...nos preocupamos por una obra no solamente para poder comprender su significado, sino que además nos interesa saber si tiene algo para agregar, si puede contribuir a la discusión contemporánea ofreciéndose como una alternativa a los paradigmas predominantes del presente” (p.19). Este sincretismo se percibe en la forma de caracterizar al republicanismo como un retrato de *raigambre clásica* vinculado con el pasado de Roma, pasando por las repúblicas tardo-medievales, luego la Norteamericana, llegando incluso hasta la actual república de Francia, y a su vez vinculada con un variopinto listado de autores: Salustio, Cicerón, Tito Livio, Maquiavelo, Montesquieu, Rousseau, Jefferson, Kant, Hegel (p.20).

Cerrando –pero no agotando- algunas líneas sintetizadoras adoptadas por Rosler, este abre su introducción con una especie de test del buen republicano:

“...si usted está en contra de la dominación, no tolera la corrupción, desconfía de la unanimidad y de la apatía cívicas, piensa que la ley está por encima incluso de los líderes más encumbrados, se preocupa por su patria, mas no soporta el chauvinismo, y cree, por consiguiente, que el cesarismo es el enemigo natural de la república, entonces usted es republicano, aunque usted no lo sepa” (p.9).

En definitiva, y más allá de sus manifiestas simpatías por los arqueólogos de Cambridge, desde Roma hasta el presente, el retrato de su republicanismo queda definido doctrinariamente por cinco rasgos centrales: *libertad, virtud, ley, debate y patria*, agregándose a este listado una fuerte oposición a las peligrosas tendencias *cesaristas*.

TRADICIÓN E HISTORIA DE LAS IDEAS EN LA BASE DE LOS PLANTEOS DE BOTANA Y ROSLER

Aún con la brevedad de lo escrito anteriormente sobre los autores, deberían ser resaltados tres puntos generales: El 1° de ellos estaría dado por el reconocimiento que ambos realizan sobre la teoría republicana y su vigencia en la actualidad. En 2° lugar, esa coincidencia inicial solo constituye un escenario para sus diferencias respecto a qué entender por aquel concepto. Este punto constituye un aspecto central para las discusiones al interior de este tema, ya que detrás de la similitud nominal, existen tensiones, autores, orígenes históricos y características que no logran acuerdos indiscutibles entre los propios partidarios del republicanismo. El 3° punto es el más relevante para este trabajo, ya que pese a las diferencias que pueden ser señaladas, existe entre ellos un acercamiento metodológico que no difiere sustancialmente respecto a cómo “leer” o cómo comprender al

republicanismo. En efecto, en ambos casos existe un esfuerzo similar en hallar ciertas continuidades a lo largo de la historia, tarea esta que ha sido defendida tanto por la Historia de las Ideas (H.I) políticas, como por la Filosofía Política y la noción de Tradiciones Políticas.

En líneas generales, los aspectos propios de este tipo de aproximaciones se caracterizan por:

a. Definir de antemano un conjunto de atributos doctrinarios distintivos y demarcatorios de cualquier otra tradición de pensamiento, una especie de construcción weberiana del *Tipo Ideal* donde son esos rasgos presentes los que conforman al objeto de estudio, tal como lo delimitara el trabajo de Andrés Rosler al establecer los seis elementos presentes en su caracterización de republicanismo (libertad-virtud-debate-ley-patria-cesarismo).

b. Hay una atención a-temporal centrada en ciertos problemas recurrentes a los cuales los autores (clásicos) vuelven su interés apoyándose en los aportes realizados por sus predecesores, quienes se convierten *ipso facto* en continuadores de preocupaciones idénticas más allá de cuándo y cómo cobran vida.

c. Derivada del punto precedente, también centran su interés en las cuestiones textuales, incluso postulan que los textos pueden llegar a comprenderse en sí mismos, autonomizándose así de los contextos de emergencia, sean estos materiales o lingüísticos.

Más allá de los matices, esta aproximación comparte la idea de un diálogo ininterrumpido entre grandes pensadores del pasado con sus contemporáneos, reconocimiento a su vez que fuera oportunamente expresado con claridad por uno de los defensores de esta perspectiva, el profesor Sheldon Wolin (1963/1993):

“...En el acto de filosofar, el teórico interviene en un debate cuyos términos ya han sido establecidos, en gran medida, de antemano (...) Con el tiempo, este material ha sido elaborado y transmitido como legado cultural; aquellos conceptos han sido enseñados y discutidos, examinados y, con frecuencia, modificados. Se convirtieron en suma en un cuerpo de conocimiento heredado...” (p.31).

Esto es lo que permite una conversación entre distintos autores ubicados en diferentes contextos, es lo que mantiene la base de un lenguaje común, y es precisamente esto lo que da la sensación de transitar un espacio simbólico compartido, el cual brinda seguridad y orden a quienes se integran en esa tradición.

LIMITACIONES Y OBSERVACIONES CRÍTICAS EN LOS PLANTEOS ANTERIORES

Los acercamientos resaltados anteriormente, de los cuales Botana y Rosler solo constituyen algunos de sus emergentes locales, han sido criticados por distintos autores o escuelas de pensamiento, dando lugar a una renovación teórica en los estudios históricos. Se trata de una reformulación profunda del objeto de estudio, y sobre todo sobre los modos de aproximación a ese objeto.

En este sentido aparecerán tres escuelas de pensamiento diferentes: la anglosajona, la alemana y la francesa, las cuales han mantenido poca comunicación entre sí, aunque convergen hacia una reacción contra lo que consideran una visión a-histórica dominante en la vieja historia de las ideas (H.I)

En este apartado el objetivo no será el de detallar el aporte de cada uno de las escuelas, ni sus diferencias al analizar específicamente los aspectos conceptuales, sino básicamente la propuesta será la de destacar algunos aspectos críticos hacia el enfoque más tradicional, teniendo en cuenta lo desarrollado en este trabajo por Rosler y Botana. En esta dirección resaltaré tres aspectos críticos hacia la perspectiva que subyace en los planteos de estos autores argentinos al hablar del republicanismo.

1. Rosler y el Republicanismo como conjunto de categorías estables.

Es en el planteo de este autor donde podemos observar con claridad esta idea. Según éste, el republicanismo como concepto está compuesto por seis rasgos fijos y constantes, los que deben estar presentes al momento de hablar de esta tradición. De manera análoga a como planteara Weber su idea de tipo ideal, para conocer la realidad se necesita partir de una categoría teórica-conceptual sólida y desde allí ver los acercamientos o las desviaciones en relación al tipo puro.

Esta idea es dominante entre los defensores de la tradición de H.I., la de pensar la historia a modo de continuidad, como compuesta por categorías fijas y eternas, las que luego son aplicadas a la realidad tratando que esta “encaje” en el tipo definido de antemano por el investigador. Aquí pueden hallarse parte de los argumentos desarrolladas por Skinner (1969) al hablar críticamente de la H. I. en la perspectiva de Lovejoy, para quien

“el objetivo consiste en rastrear la morfología de alguna doctrina dada (...) El punto de partida característico de dichas historias es exponer un tipo ideal de la doctrina en cuestión (...) El peligro específico de este enfoque es que la doctrina que debe investigarse quede rápidamente objetivada en una entidad. Cuando el historiador sale como corresponde a la búsqueda de la idea que ha caracterizado, se ve muy pronto inducido a hablar como si la forma plenamente desarrollada de la doctrina fuera siempre en cierto sentido inmanente a la historia...” (p.155)

La realidad queda así cosificada de antemano por el investigador, quien registra la adecuación al caso definido por él mismo. De esta perspectiva pueden desprenderse consecuencias que lógicamente no conducen a una mejor interpretación de la realidad histórica, por el contrario puede llevarnos hacia desfiguraciones indudablemente absurdas. En efecto, ¿qué sucedería si alguno de esos rasgos o de las categorías constitutivas definidas por el autor no se hallaran presentes en algún caso? ¿Dejaríamos quizá de estar ante una situación de republicanismo por esa razón? Por otro lado ¿Cuánto de estos rasgos deben hallarse en un autor, o en una situación para que sea considerado como republicano? ¿Tienen que encontrarse el 100% de esos rasgos puros?, y si encontrásemos que en algunos casos esa situación fuera más débil que en otros, ¿qué terminaríamos diciendo, qué tal o cual autor es un tanto por ciento más (o menos) republicano que otro?

2. Continuidades históricas como eje de equívocos. El tema del anacronismo

Las escuelas mencionadas que conforman la NHI procuran evitar los anacronismos conceptuales, i.e., no hacerle decir a un autor algo que no podría haber dicho. Esto implica que esta nueva historia se demarca de los postulados dominantes en la tradicional H.I, la cual reivindicaba la capacidad de migración de las ideas, sean desde una disciplina a otra, sea también a través del tiempo y del espacio.

Estas ideas están claramente explicitadas en Botana, para quien la tradición republicana se nutre de un diálogo ininterrumpido entre grandes pensadores que se unen bajo preocupaciones y temas comunes. En varios pasajes citados anteriormente, se pueden ver estas ideas de permanencia y continuidades temáticas, las que brindan estabilidad y orden al momento de la comprensión histórica. Pero esta ventaja inicial se genera a costa de borrar las huellas contextuales, los usos y las significaciones lingüísticas que determinadas ideas o conceptos tuvieron en un momento determinado.

Retomando la noción central sobre su comprensión acerca del republicanismo, Botana (2006) sostenía "...Para antiguos, modernos y contemporáneos, la república es pluralidad de poderes y no hegemonía de un poder sobre el resto..." (p.232). Esto supondría afirmar que la idea de gobierno mixto en Aristóteles, junto a la de Polibio más adelante, como el asesinato de César, la propuesta de división de poderes en Locke, o luego en Montesquieu, o los propios *checks and balances* de los Federalistas entre otros, forman todos parte de una misma lógica contraria a la concentración del poder.

¿Podría sostenerse sin más, que Aristóteles, interesado en estabilizar una polis a partir del equilibrio entre ricos y pobres, pudiera asociarse a los planteos más conservadores de Montesquieu, quien abogaba también por un sistema equilibrado, pero ahora para mantener una idea de libertad a todas luces diferente a la que tenían los atenienses del siglo V o IV a.c.? ¿Estas supuestas equivalencias enriquecen al objeto de estudio? o ¿las búsquedas forzadas de estas identidades terminan generalizando banalidades que poco o nada contribuyen a la comprensión histórica?

Esta es la razón por la cual Foucault (2002) afirmaba la necesidad de liberarse del tema de la continuidad histórica: “Es preciso revisar esas síntesis fabricadas, esos agrupamientos que se admiten de ordinario antes de todo examen, esos vínculos cuya validez se reconoce al entrar en el juego...” (p.34). En la misma dirección, y con idéntico sentido se expresa Palti (2018) al sostener que su estudio “...intenta mostrar que no podemos trasponer ideas de un contexto conceptual a otro distinto sin violentar la lógica que ordena las redes significativas de las cuales los conceptos políticos toman su sentido determinado” (p.16).

3. La idea del cambio político

Podría decirse que este no es un punto suficientemente abordado por la H.I, y la razón para ello es clara ya que su matriz conceptual está preparada para enlazar tiempos y autores diferentes y distanciados entre sí, está más preparada para buscar las continuidades, los sentidos permanentes que den la imagen de unidad en el tiempo. Recuperando nuevamente Foucault (Op.Cit.) menciona que la tradición está lanzada hacia

“...los fenómenos de semejanza o de repetición; que liga, a distancia y a través del tiempo (...) unidades definidas como individuos, obras, nociones o teorías. Tales son las nociones de desarrollo y de evolución; permiten reagrupar una sucesión de acontecimientos dispersos, referirlos a un mismo y único principio organizador (...) descubrir, en obra ya en cada comienzo, un principio de coherencia y el esbozo de una unidad futura...” (p.34)

Vallespín (2002) ilustra este tipo de procedimiento, citando uno de los textos más simbólicos de la H.I., el clásico *Historia de la Teoría Política* de George Sabine (1937/1945 1° versión en castellano), donde puede verse la concepción histórica del autor como un desarrollo evolutivo del pensamiento político occidental, en la que toma partido por la política anglosajona, y ve en la democracia liberal la culminación de un largo proceso de libertad contra los adversarios históricos de la misma, siendo el nazismo y el comunismo los últimos enemigos a derrotar.

También Skinner se para críticamente frente a la H.I. atribuyéndole una caída en lo que llama *mitologías*, sea de las *doctrinas* o de la *coherencia*, oponiéndose con ello a cualquier significación que pretenda dar un sentido eterno y lineal a las ideas.

Sin embargo, y pese al posicionamiento teórico general, Botana afirma algo sumamente interesante que obligaría a incluir alguna idea sobre el cambio; en efecto, tal como ya fuera mencionado, sostiene que los principios y valores republicanos se han terminado fundiendo en la actualidad en el liberalismo, ya que todo lo que había de tradición en el republicanismo, ha sido absorbido por la potente y dominante concepción liberal.

Por cierto que se trata de una hipótesis provocadora e interesante, pero que deja en suspenso su respuesta acerca de cómo se ocasionó ese pasaje. Desde su aproximación metodológica, no podríamos responder alguno de estos interrogantes: ¿Bajo qué circunstancias se produjeron esas modificaciones discursivas?, ¿Cómo fue posible que un discurso se fundiera y sintetizara en otro?, ¿Cuáles fueron las condiciones que hicieron posible la aparición de un lenguaje diferente? La concepción de ideas presentes en Botana no tiene mucho para aportar al respecto, solamente puede ubicar este movimiento del republicanismo al liberalismo como parte de un momento evolutivo de las ideas que se adaptan casi naturalmente a otra etapa, por este motivo, y por la ausencia de respuestas que nos permitan comprender esta idea de cambio, es que se hace necesario remontarse más allá de la H.I., hacia una perspectiva que nos permita pensar la realidad histórica de otra manera.

LOS LENGUAJES POLÍTICOS COMO SUPERACIÓN PARA PENSAR MÁS ALLÁ DE LA TRADICIÓN

Las observaciones críticas anteriores han procurado resaltar algunas insuficiencias que contiene la aproximación desde la tradicional H.I. Estas carencias deberían conducirnos hacia un instrumental metodológico diferente que supere aquellos déficits, y que al mismo tiempo fomente los estudios sobre las cuestiones vinculadas a la teoría política. En este sentido, y como fuera ya mencionado, los aportes de la llamada NHI podrían convertirse en un potente espacio intelectual para pensar la realidad. De cualquier forma esta tarea supone un ejercicio adicional ya que esta agrupa a distintas escuelas de pensamiento, como también a diferentes autores. Por lo tanto esta última parte estará destinada a tomar algunos puntos sobresalientes de estas, y para ello, encuentro que los planteos de Elías Palti y John Pocock nos brindan herramientas útiles para comprender la complejidad de los fenómenos políticos, como también servirán para pensar desde otro ángulo algunas de las deficiencias señaladas en el apartado anterior.

Esta nueva perspectiva parte de un presupuesto diferente respecto a la linealidad histórica presente en la H.I., en efecto, y tal lo mencionado cuando fuera citado Foucault, la arqueología posibilita recuperar la dimensión contextualista que estaba establecida como escenario secundario por el enfoque tradicional, a su vez supone cuestionar la noción transhistórica que recorre un camino de abstracciones. No se trata de ver cómo distintos momentos históricos se articulan lógicamente a lo largo del tiempo, sino la de comprender cómo cada momento tiene una lógica articuladora propia, no conectada necesariamente con la anterior, ni la que vendrá. Al decir de Esther Díaz (1993) el arqueólogo se interesa por buscar aquello que le permite a algo aparecer, y por entender cómo se relacionan con otras cosas u objetos; así desde la arqueología “se descubren distintas formaciones históricas, en ellas podrían aparecer elementos de la formación anterior, pero dispuestos de otra manera, integrando una nueva estructura” (p.18).

Este alejamiento de cualquier pretensión continuista, supone localizarse en el plano más concreto de las formaciones discursivas. Es esta misma noción la que sostiene Palti en sus escritos al defender la idea de una historia conceptual, para lo cual deben superarse lo que los textos dicen, buscando las articulaciones entre los discursos, “Un lenguaje político no es un conjunto de ideas o conceptos, sino un modo característicos de producirlos” (2007, p.17) esto implica superar lo que se dice procurando comprender su sentido y ver su uso concreto. Supone localizar la atención no solo en el plano de la enunciación sino en el de la argumentación, i.e., se interpela acerca de las matrices que permiten pensar y decir qué cosas; se trata en definitiva de reconstruir los contextos de debates y de observar la lógica subyacente que los articula.

Es desde aquí donde podemos comprender porque aquellas afirmaciones de Botana sobre la reconstrucción de una continuidad republicana desde Aristóteles a Montesquieu constituye una abstracción improductiva para acercarse a este tema.

Si un objetivo central estará dado por recuperar los *contextos de debate* se hará necesario focalizar la atención en los lenguajes políticos existentes y en el uso desplegado por parte de los actores intervinientes, lo cual nos lleva directamente a uno de los integrantes de la Escuela de Cambridge: John Pocock. Como que otros miembros de la NHI, critica el enfoque tradicionalista por considerar que éste toma la abstracción de las ideas como objeto de investigación, y en su lugar propone una relación entre pensamiento y acción, enriqueciendo así la mirada política, ya que incorpora la idea del poder, identifica la existencia de luchas por los sentidos, y de conflictos por las interpretaciones; en definitiva, recupera una dimensión dinámica de la política siendo el lenguaje -o los grupos de lenguajes- el vehículo para acercarse a la misma.

Reconoce que en toda sociedad existen muchos lenguajes, que no están limitados a sus contextos originarios, que incluso pueden engendrar otros diferentes, de allí que hablar de un contexto socio-lingüístico sea altamente productivo porque supone la imposibilidad de una situación cerrada o fija, y esto es lo que permite establecer una diferenciación importante respecto a los planteos doctrinarios (como en Rosler) en donde los significados y sus variaciones, ya estaban clausurados desde un principio.

Para cerrar podríamos decir que este trabajo adoptó una actitud crítica hacia la metodología utilizada en los estudios, los que lejos de perder vigencia mantienen una enorme vitalidad en la actualidad, esto nos llevó a revisar críticamente alguno de esos escritos, y para ello el aporte de la llamada NHI, los acercamientos desde la perspectiva de los lenguajes y discursos políticos, del uso lingüístico concreto que hacen los autores y los grupos sociales cuando intervienen en los debates políticos y académicos, podrían convertirse en un instrumento sumamente útil para estudiar la realidad social desde allí.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BOTANA, Natalio, (1997), *La tradición republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo*, Buenos Aires, Sudamericana.

_____ (2002), *La Republica vacilante: entre la furia y la razón*, Buenos Aires, Taurus.

_____ (2006), El debate contemporáneo acerca del republicanismo, en *Poder y Hegemonía, el régimen político después de la crisis*, Buenos Aires, Ed. Emecé.

DÍAZ, Esther, (1993), *Michel Foucault, los modos de subjetivación*, Buenos Aires, Ed. Almagesto.

FOUCAULT, Michael, (2002), *La arqueología del saber*, Buenos Aires, Siglo XXI.

PALTI, Elías, (2005), Temporalidad y refutabilidad de los conceptos políticos, en *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, N° 9, Bernal: UNQ, pp. 19-34.

_____ (2007), *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, Introducción y conclusión.

_____ (2018). *Una arqueología de lo político. Regímenes de poder desde el siglo XVII*, Buenos Aires, FCE.

POCOCK, John G. A., (2001), Historia intelectual: un estado del arte, en *Prismas, Historia de Revista Cultural*, N°5. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

_____ (2011), El concepto de lenguaje y el *métier d'historien*: reflexiones en torno a su ejercicio, en *Id., Pensamiento político e historia*, Madrid, Akal.

_____ (2016), *El momento maquiavélico*, Madrid, Tecnos.

SKINNER, Quentin. (1985), *Los fundamentos del pensamiento político moderno*, México, FCE, Volumen 1, El Renacimiento.

_____ (2000), Significado y comprensión en la historia de las ideas, en *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, N° 4, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

_____ (2007), *Lenguaje, política e historia*, Buenos Aires, Unqui.

RIVERO, Angel, (1998), El Discurso Republicano, en Del Águila, Rafael y Vallespín, Fernando, *La Democracia en sus Textos*, Madrid, Alianza.

RORTY, Richard, (1990), El Giro lingüístico, Barcelona, Paidós.

ROSLER, Andrés, (2016), *Razones Públicas. Seis Conceptos Básicos sobre la República*, Buenos Aires, Katz.

SABINE, George, (1996), *Historia de la Teoría Política*, Mexico, FCE.

VALLESPÍN, Fernando, comp., (2002), *Historia de la teoría política*, Tomo 1, Madrid, Alianza.

WOLIN, Sheldom, (1993), *Política y perspectiva. Continuidad y cambio en el pensamiento político occidental*, Buenos Aires, Amorrortu.